

"Lugar donde se lava"

Centro ceremonial de Tlapacoya

Rodrigo Hohensfels García*

Tlapacoya, significa en náhuatl, "lugar donde se lava". Desde tiempos milenarios fue un lugar privilegiado por su ubicación geográfica. Diversos estudios científicos han demostrado que la presencia del hombre en la región tiene aproximadamente 22 mil años de antigüedad. Las antiguas condiciones ecológicas propiciaron el asentamiento de grupos dedicados a la caza, la pesca y recolección de semillas; después de un largo proceso de adaptación cultural con los otros pueblos, estos grupos humanos llegaron a establecer a Tlapacoya como un centro ceremonial, y su principal culto fue a Tláloc, "dios del agua", pero sin que tuviera un nombre estrictamente, sino como una idea animista, dando un carácter simbólico a la propia naturaleza, por la cual se veían beneficiados. La construcción de Tlapacoya se ubica en el periodo Preclásico o formativo, entre los años 600 al 100 a.C.

En 1966, durante una construcción en la autopista México-Puebla, en un montículo rocoso conocido como el cerro de Tlapacoya, a orillas del antiguo lago de Chalco, quedaron al descubierto restos de huesos de animales y algunos utensilios de piedra, obsidiana y cuarzo, reunidos en torno al rastro de una hoguera que se encendió en tiempos lejanos. El análisis químico de ese hallazgo aportó la primera fecha remota en el estudio de la prehistoria mexicana: 22 mil años de antigüedad.

El sitio tuvo su auge en el Preclásico tardío, sin embargo, existen asentamientos que corresponden a la época olmeca en la fase Manantial de Tlapacoya, hacia el año 1400 a.C. Posteriormente el sitio estuvo ocupado en las fases Zacatenco, Ticomán y Cuicuico. Hasta principios del siglo XX estuvo rodeado por el lago de Chalco, en ocasiones la fluctuación del mismo convirtió al lugar en

una isla o en una península. En los años 1955 y 1956, el arqueólogo Román Piña Chan dirigió las primeras exploraciones en Tlapacoya, descubrió el basamento piramidal, las áreas habitacionales y varios enterramientos, convirtiendo a Tlapacoya en uno de los primeros sitios ceremoniales del centro de México. La estrecha relación de poblados como el de Tepexpan, Tepalcates y Cuicuico, hacen notar los primeros ordenamientos en cuanto a traza de chozas, arrojando así un bosquejo urbano, del cual Tlapacoya fue pionero e influyó en los demás pueblos, llegando por último a un Tenochtitlán y Teotihuacan con una hermosura en la composición de templos, plazas, calles y centros ceremoniales y de barrio.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.



Escaleras con alfardas y elementos, una composición de significado dudoso para nosotros. Fotos: Rodrigo Hohensfels García.

Tlapacoya en la historia

Horizonte arqueológico. Durante este largo periodo se observa la presencia de un instrumental lítico de grandes dimensiones realizado sobre lascas. Estos artefactos fueron por lo general de manufactura muy burda, elaborados con la técnica de percusión directa o indirecta y usando como materia prima la disponible localmente. En cuanto al aspecto económico de los grupos de este horizonte, no había especialización alguna, se utilizaba todo lo aprovechable dependiendo de regiones, estaciones y quizá existieron épocas en las que la recolección era más importante que la cacería. Las localidades conocidas hasta el momento que quedan dentro de este horizonte son: Laguna de Chapala, Baja California Norte; El Cedral, San Luis Potosí; Chapala-Zocoalco, Jalisco; Tlapacoya, Estado de México; Caulapan, Puebla; Loltún, Yucatán, y Teopisca-Aguacatenango, Chiapas.

Tlapacoya se localiza a 25 kilómetros al sureste de la ciudad de México. En este sitio se encontraron restos de viviendas junto con los huesos de animales que en estos hogares se asaron. Lo anterior hace suponer la existencia de una estación de resguardo de cazadores nómadas.

Primera etapa

El edificio de Tlapacoya fue construido en tres etapas, a la primera etapa corresponden dos plataformas sobrepuestas que se unen por medio de una angosta escalinata que está orientada hacia el basamento, localizada en el oriente y adosada al cerro como altar. En la arquitectura religiosa de to-



Construcción de tableros con un sistema constructivo de estuco coloreado.

dos los edificios prehispánicos, su sistema constructivo era el amontonamiento de tierra, respetar el ángulo del material en reposo y de ahí desplantar, por medio de terraplenes o tableros, los niveles a desarrollar con escalinatas orientadas al eje principal, así como plantas rectangulares y terrazas en cada nivel completaban el templo con el fin de dar culto al universo de origen preclásico y patriarcal, las dos plataformas construidas en Tlapacoya siguen un principio constructivo muy primitivo, que era el apoyo de una montaña o cerro y el talud de la tierra para consumir su templo, éste es uno de los conceptos básicos de construcción, el de la pesantez. Como menciona César Novoa Magallanes: "la voluntad de forma de esta cultura es un arte producto de la visión ideativa, que conserva los caracteres de estilización simbólica de las culturas prehispánicas, pero introduce la tendencia a la abstracción geométrica un tanto hierática para expresar la rígida estructuración estratificada de esta cultura"; y este arte de la estilización simbólica produjo obras hermosas, desde cerámica, pintura, astronomía, hasta las edificaciones destinadas al culto como pináculo de su mundo y cosmovisión universal.

Segunda etapa

Durante esta etapa se construyó una plataforma de cuerpos escalonados al frente y escaleras en los lados este, oeste y sur. Observando las fotos, se percata de que en realidad fue construida por etapas, vemos un desarrollo un tanto desordenado en los tableros superiores. Así como dos escaleras del lado norte que llegan a un mismo punto pero como si una bajara y otra subiera, o también hace suponer que una era para los sacerdotes y la otras para la víctima-ofrenda; tal vez si se tuviera un poco de la cosmovisión de nuestros antepasados, tendríamos una mínima idea de lo que significaría cada elemento arquitectónico y de la vida prehispánica.

Las escaleras a los lados ya tienen el elemento de las alfardas y su arreglo es de piedra volcánica unida con estuco en forma ciclópea, existe la suposición de que el estuco tenía color que le daba un mayor simbolismo espiritual para el periodo Clásico, donde tuvo un mejor desarrollo la construcción de los templos.

Tercera etapa

Se realizaron ampliaciones hacia el oriente y al poniente, formadas por muros de contención y varias escalinatas en el lado oriente.

Al explorar las plataformas se localizaron tres tumbas que contenían restos óseos humanos, seguramente de dirigentes o sacerdotes. Una de estas tumbas corresponde a su primera etapa de construcción y las otras dos a la segunda. Estuvieron

tapadas con lajas de basalto; las paredes que forman un cubo, fueron hechas de piedras unidas con lodo. En el interior, acompañando a los restos óseos, se descubrió una ofrenda compuesta por vasijas, figurillas y caracoles, además de utensilios y adornos hechos en piedra.

Sin definir épocas de ocupación y ubicado en las faldas del cerro de Tlapacoya, restos de basamentos piramidales, plataformas y escalinatas, en cuya cima se aprecian también dos montículos de seis metros de altura y a una distancia de 50 metros uno de otro con una plaza intermedia. Se dice que en este lugar se dio la primera traza urbana con un ordenamiento básico para las calles y chozas que se encontraban alrededor del santuario principal.

En la base de la pirámide se encuentran dos cubos hacia el interior de las plataformas, en ellas se descubrieron esqueletos como ofrendas, pero también surge la interrogante de por qué están de esa forma, en oquedad y orientadas a la salida del sol, con vista hacia la planicie, en donde seguramente estaba la aldea con su básico orden urbano. Si nos imaginamos el paisaje de aquel tiempo, seguramente veríamos al cerro como una isleta en medio del lago de Chalco; un valle con una vegetación abundante y de tranquilidad espiritual, tal vez desde el templo se podía observar a los indígenas trabajando a las orillas del río. La pirámide tiene una altura de siete u ocho metros desde el desplante de la plaza. Da la impresión de que su construcción fue un tanto arbitraria a los primeros entendimientos de lo que después fue una abundancia de significados, digamos que fue hecha sólo para adorar y ya.

En el libro de *Espacio y forma en la visión prehispánica* de César Novoa Magallanes, se maneja una tabla de los elementos más artísticos y representativos que intervinieron en la cultura preclásica, esto con el fin de dar una atención más concreta de nuestro quehacer arquitectónico y otorgarle una interpretación más profunda.

Como uno de los primeros templos de culto, el complejo está visualmente direccionado hacia los volcanes del oriente del valle de México, por donde aparecían los rayos del sol cuando despuntaba el alba. La cosmología de la "leyenda del Sol", supone que la creación del universo tiene su origen en Ometéotl, quien a su vez crea cuatro dioses que son los elementos básicos. La historia del universo está concebida como una evolución en espiral con edades o soles. En Malinalco encontramos estrecha relación con esta deidad, a quien atribuían el poder divino del universo. En esta cultura de cazadores y recolectores, se origina el régimen social del patriarcado con el culto solar y totemismo (otras culturas como la olmeca o la tolteca); también hay una angustia vital en el hombre de mentalidad mágica que enraza en la concepción animista de las fuerzas naturales y de los muertos: fuerzas o entes siniestros y terribles que



En el interior de las oquedades se encontraron restos óseos y ofrendas.

pueden destruir y destruyen con desalentadora frecuencia. Esto hace que las representaciones y formas de su arte posean habitualmente aspectos siniestros y terribles, con lo que el artista, sacerdote e indio, expresa de esta realidad, la vida y la muerte ☹

Fuentes de consulta:

Novoa Magallanes, César. *Espacio y forma en la visión prehispánica*. México, UNAM, 1992.

Piña Chan, Román. *Las culturas preclásicas en la cuenca de México*. México, FCE.

www.inah.gob.mx/zoar/html/zoar.html



Plaza del santuario, en su interior descubrieron esqueletos como ofrendas.